
Potencia de un temblor
Notas a propósito de *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* de
Paul B. Preciado¹

fernando barrios

[...] mi condición trans es una nueva forma de uranismo. No soy un hombre. No soy una mujer. No soy hetero-sexual. No soy homosexual. No soy tampoco bisexual. Soy un disidente del sistema sexo-género. Soy la multiplicidad del cosmos encerrada en un régimen epistemológico y político binario, gritando delante de ustedes. Soy un uranista en los confines del capitalismo tecnocientífico.²

In-advertencia

Alguien podrá preguntarse por el estatuto de este escrito, por su género, y no sería del todo desacertado. Hace ya tiempo mi escritura a la par de mi vida –o en orden inverso, poco importa– degeneran.

Habiendo nacido y crecido en la cultura letrada y la literatura que aún mantenía sus cotos genéricos, apenas ampliadxs o distendidxs, y luego de muchos años de docencia académica y escritura pretendidamente científica, algo de ese modo de decir –o de escribir, en tanto decir por otros medios– ya no se sostuvo.

La primera constatación de ello fue el rechazo de un artículo por parte de la Revista de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, con el argumento de: “escritura con rasgos de una oralidad no aceptable para una comunicación académica” Esa fue mi última tentativa de seguir encajando en formatos escriturales que ya hacía tiempo no me acogían.

Entonces ya no fue posible mantener la disociación: escritura poética-escritura académica o psicoanalítica o ensayística o periodística, y a riesgo de una *mélange* indigerible e indigesta, fue necesario inventar modos de decir-escribir otrxs que hakeen dispositivos editoriales y/o disciplinarios.

Todo esto para decir que se tratará aquí de notas o apuntes, a medio camino entre la reseña y el comentario, entre el artículo y la semblanza, entre el ensayo y la apropiación discursiva, entre la neologización de lo ya neologizado y la cita. Entre la performance textual y el plagio.

In-advertidx de que en lo que se lee se escribe, se dice, haciéndole decir al texto lo que (no)dice, en una suerte de apropiación caníbal, que impide ahorrarnos la singularidad de toda lectura, allá vamos...

Crónicas del cruce

Si este libro está escrito bajo el signo de Urano es porque en él se recogen algunas de las «crónicas del cruce». Se trata de las crónicas, textos en su mayoría escritos

¹ Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2019.

² Ibid., p. 26.

en aeropuertos y en habitaciones de hotel, que escribí para el periódico francés *Libération* y para algunos otros medios europeos entre 2010 y principios de 2018 [...] esta es también la secuencia de esta transición sexual y de género, el relato del cruce.³

Así inicia estas crónicas Paul B. Preciado, en otro punto de un camino cuyo inicio podríamos ubicar farmacoeescripturalmente en *Testo yonki* (2008)⁴; testotexto concebido como: “una *autoficción* [...] un protocolo de *intoxicación voluntaria a base de testosterona sintética que concierne el cuerpo y los afectos de B. P* [...] un *ensayo corporal*”⁵ Texto escrito entre dos sacudidas importantes para B.P: la muerte de Guillaume Dustan y su enamoramiento –“tropismo”, así le llama– de Virginie Despentes.

Ya lo hemos dichoescrito muchas veces, ya no es posible ahorrarse la implicación discursiva. Habrá que mostrar la hilacha y asentir al sesgo testimonial que subyace a todo decirescribir.

Las crónicas se inician como manifiesto –a sabiendas de que este gesto modernista está destinado a su obsolescencia, pero sin por eso dejar caer su potencia decidora, su *poiesis* política. Manifiesto dedicado, no como podría preverse a la derecha en ascenso sino a “los gurús de izquierda de la vieja Europa colonial” quienes

[...] se obstinan en querer explicar a los activistas de los movimientos Occupy, del 15-M, a las transfeministas del movimiento tullido-trans-puto-maricobollero-intersex y posporn que no podemos hacer la revolución porque no tenemos una ideología. Dicen «una ideología» como mi padre decía *un marido*.⁶

Resuena interesante esta alusión a la supuesta ausencia de ideología en el marco de la adjudicación contraria, por parte de quienes ubican lo queer-transfeminista como “ideología de género”⁷.

Derecha e izquierda (europea) parecen incomodarse al unísono, quizás por motivos distintos, aunque compartiendo el de no poder sumar dócilmente a sus filas partidarias a lxs disidentes, tránsfugas de género.

De B. P. a P. B. han pasado muchas cosas más que una simple sustitución o alteración en el orden las letras. Y también podría decirse que no ha pasado nada sustancial, en tanto no se trata de sustancias –bueno, si se trata de sustancias, pero no ontológicas, claro– sino de ficciones somatopolíticas y farmacoidentidades cyborg.

Lo interesante es que se trata de crónicas del cruce, en tanto se hayan atravesadas por la transición de Paul B. Preciado, lo que no equivale a decir que hablan *de* ello sino *desde* allí, o en esa intersección, encuentro de fuerzas y de flujos múltiples. *Entre ellxs*.

³ Ibid., p.28

⁴ Beatriz Preciado, *Testo yonqui*, Ed. Espasa Escalpe, Madrid, 2008.

⁵ Ibid., p. 15.

⁶ P. B. Preciado, op. cit., pp. 39-40.

⁷ Nicolás Márquez, Agustín Lage, *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, Pesur Ediciones, Bs. As., 2016.

Entre, por ejemplo: “las relaciones entre los espacios privados y públicos, entre la propiedad y lo común, entre la verdad y el secreto, entre política y pornografía”, como dirá en la crónica dedicada al asunto Julian Assange⁸.

Basta mirar el Índice para observar la miscelánea de lugares desde los que Paul B. elige o es llevado a fabricar estas crónicas que lo son también de su tiempo y los acontecimientos de esta transición política global: Decimos revolución, El último cercamiento: Aprendiendo de la deuda con Silvia Federici, Goteras diplomáticas: Julian Assange y los límites sexuales del Estado-nación, Derrida, Foucault y las biografías imposibles, Filiación y amor marica según Jean Genet, Revoluciones veladas: El turbante de Simone de Beauvoir y el feminismo árabe, ¿Quién defiende al niño queer?, Procreación políticamente asistida y heterosexualismo de Estado, Candy Crush o la adicción en la era de la telecomunicación, etc.⁹

O podría decirse de otro modo –lo cual nunca es sin consecuencias– se trata de una transición y unos cruces que no son individuales, no les acontecen a sujetxs aisladxs sino que acontecen planetariamente, se agencian globalmente mutando cuerpxs y dispositivos e identidades migrantes, fugando de modo diverso y convergente al menos en algunos puntos de cruce.

[...] El cambio de sexo y la migración son las dos prácticas de cruce que, al poner en cuestión la arquitectura política y legal del colonialismo patriarcal, de la diferencia sexual y del Estado-nación, sitúan a un cuerpo humano vivo en los límites de la ciudadanía e incluso de lo que entendemos por humanidad.¹⁰

Paul B no está solo en este levantamiento micropolítico:

En cada rincón del mundo, de Atenas a Kassel, de Rojava a Chiapas, de São Paulo a Johannesburgo es posible sentir no solo el agotamiento de las formas tradicionales de hacer política, sino también el surgimiento de cientos de miles de prácticas de experimentación social, sexual, política, artística... Frente al levantamiento de los poderes edípicos y fascistas surgen, por todas partes, las micropolíticas del cruce.¹¹

No obstante ello, a contracorriente de quienes le reclaman a lo queer ausencia de sufrimiento, ausencia de síntoma, la falta que no puede faltar, la transición y el cruce no serán sin conmoción, sin riesgos. Y aunque la vieja jerga psicopatológica reclame hablar de angustia o síntoma, eso se dirá de otrxs modos; otras jergas, otras gramáticas deberán ensayarse si queremos dejar de decir lo mismo. Porque como bien nos muestra David Halperin en *Cómo ser gay*, hay alternativas a la “dramaturgia heterosexual de los afectos”¹².

⁸ Cf. “Goteras diplomáticas: Julian Assange y los límites sexuales del Estado-nación” en Paul B. Preciado, op. cit., p. 48.

⁹ P. B. Preciado, op. cit.

¹⁰ Ibid., p. 29.

¹¹ Ibid., p. 36.

¹² David M Halperin, *Cómo ser gay*, Ed. Tirant Humanidades, Valencia, 2016, p. 220.

Por cierto, tampoco se tratará del mero consumo farmacopornográfico sino de uno que utilizado políticamente haga visible su carácter biopolítico.

La decisión de «cambiar de sexo» se acompaña forzosamente de eso que Édouard Glissant denomina «Un temblor». El cruce es el lugar de la incertidumbre, de la no-evidencia, de lo extraño. Y como eso no es una debilidad, sino una potencia [...] «Cambiar de sexo» no es, como quiere la guardia del antiguo régimen sexual, dar un salto a la psicosis. Pero tampoco es, como pretende la nueva gestión neoliberal de la diferencia sexual, un mero trámite médico-legal que puede completarse durante la pubertad para dar paso a una normalidad absoluta.¹³

De religiosidad occidental, ciencia ficción y ficción de la ciencia

Y Paul B. retomará, sin decirlo, la advertencia acerca de la religiosidad occidental y capitalista ya señalada por Max Weber¹⁴ y Walter Benjamin¹⁵ entre otrxs, y evidenciará, vía la ciencia, uno de sus núcleos duros o puntos ciegos, según como quiera vérselo: la diferencia sexual.

“Si el régimen heteropatriarcal de la diferencia sexual es la religión científica de Occidente, entonces cambiar de sexo no puede ser sino un acto herético.”¹⁶

Se tratará entonces de un acto-heresía articuladx en más de un movimiento; “rituales chamánicos” en sentido literal y metafórico que recuerdan algo de los actos psicomágicos de Alejandro Jodorowsky.

Si el capitalismo es magia negra, como nos lo enseñaran Tiqqun y El comité Invisible¹⁷, será imprescindible *magia anticapitalista* que subvierta el/lsxs hechizos¹⁸.

El cambio de nombre se hará inevitable en este pasaje de una ficción identitaria a otra, como uno más de los hackeos al sistema.

Cambio de voz –en sentido material-fonológico y de voz decidora y escritural– y cambio de nombre no serán sin tropiezos, que incluirán pasos en falso como intentar tomar el nombre del Subcomandante Marcos, líder zapatista y devenir solo fugazmente: Beatriz Marcos. Hasta que en enero de 2016 Paul B. asumirá la ficción firma.

¹³ P. B. Preciado, op. cit., p. 30.

¹⁴ Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), Premia Editora, México, 2004.

¹⁵ Walter Benjamin. *El capitalismo como religión*, 1985, [Trad. Enrique Foffani y Juan Antonio Ennis, IdIHCS/UNLP-CONICET](#). Disponible en:

<http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/05/Benjamin-Walter-El-capitalismo-como-religi%C3%B3n.pdf>

¹⁶ P. B. Preciado, op. cit., p. 30.

¹⁷ *Tiqqun I. De la economía considerada como magia negra. Una crítica metafísica*, Paris, 1999.

Disponible en:

<https://tiqqunim.blogspot.com/2013/02/de-la-economia-considerada-como-magia.html>

¹⁸ En el sentido de prácticas múltiples y diversas que van desde el Postporno a las sesiones de Shibari: bondage erótico o el S/M –que subvierten eróticamente las relaciones de poder–, hasta el activismo artístico-político o los actos psicomágicos reapropiados por las disidencias. Algo de la producción de otro imaginario, de una imaginación radical no sin efectos reales.

Fue entonces cuando inicié una serie de rituales chamánicos para encontrar un nombre. Me dispuse a hacer lo necesario para cambiar. Me entregué al cruce. Así fue como, por fin, soñé mi nuevo nombre una noche de diciembre de 2015 en una cama del Barrio Gótico de Barcelona¹⁹: acepté el nombre, extraño y absurdamente banal, de Paul. Lo acogí como mío. Pedí a todo el mundo que me llamara por ese nombre. En paralelo, inicié un proceso judicial de demanda de cambio de nombre y de sexo legal [...].²⁰

Magia, sueño, ritualidades chamánicas, iniciaciones farmacopolíticas y devenires múltiples, junto a análisis filosófico-político y activismo anticolonial, artístico-curatorial, no sin posicionamientos rock star, serán habilidadxs como herramientas de una caja ampliada y siempre abierta.

Herramientas de des-conocimiento, ascesis de sí.

Yo quería volverme desconocido [...] No pedí testosterona a las instituciones médicas como terapia hormonal para curar una supuesta «disforia de género». Quise funcionar con la testosterona, producir la intensidad de mi deseo en conexión con ella, multiplicar mis rostros metamorfoseando mi subjetividad, fabricar un cuerpo como se fabrica una máquina revolucionaria.²¹

Funcionar con, hacer máquina, agenciarse, política de lo cyborg, promesa de los monstruos.

Y como en *La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos*, “el saber del tecnocordero engaña a la manada de lobos”, algo del saber-poder médico y jurídico es burlado, hackeado, por un otro saber “menor”, con las herramientas del amo²² utilizadas de otra manera, reappropriadas, expropiadas.

¹⁹ El relato que Paul B. Preciado hace en la presentación de su libro en la librería *Les Cahiers de Colette*, el junio de 2019 en París, de cómo llega a agenciar el que será su nombre, Paul, no tiene desperdicio. Luego de haber ensayado apropiarse del nombre Marcos, nombre que el subcomandante zapatista viene de dejar caer –su nuevo nombre: Galeno–, y de anunciar su nuevo nombre en las redes sociales, será criticado en la medida que ese gesto es interpretado por activistas latinoamericanxs como un acto colonial. Preciado pide a sus amigxs le nombren –lo que tampoco será con éxito– hasta que, finalmente, alguien que él llama una “tecnochamana” invierte la apuesta diciéndole: “no se trata de buscar un nombre, un nombre te está buscando”. Y ese nombre lo encontrará en un sueño, mucho tiempo después que eso le fuera anunciado en una larga ceremonia chamánica: “Soñé que encontraba la poesía completa y secreta de Marx... y que eso obligaba a una revisión total de la obra de Marx... y a la salida de La Pléiade-Gallimard, una antigua profesora mía en los EEUU me decía: ‘¡Hola Paul! ¿Quieres editar la versión de la obra completa de Marx con la poesía con nosotros en La Pléiade?’” Ese nombre será confirmado luego por la chamana consultada. Se abre evidentemente todo un capítulo posible en relación al nombre propio en el campo del psicoanálisis, capítulo que, sin embargo, aquí no podremos más que mencionar.

²⁰ P. B. Preciado, op. cit., p. 32.

²¹ Ibid., p. 26.

²² Aquí aludo de modo parojoal a la conocida frase de la feminista Audre Lorde “Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo” en *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias (1979)*, trad. María Corniero, Ed. Horas y horas, Madrid, 2003, pp. 115-120.

Algo de un zambullirse en una inconsciencia material transmutante –inconsciencia advertida, sueño lúcido– hará lugar a desidentificaciones²³ y desconocimientos de sí, a desficcionalizaciones y reficcionalizaciones solo temporarias, posicionales, relacionales como política de lo múltiple.

Con los años, he aprendido a considerar los sueños, vágase a saber si por consuelo o por sabiduría, como parte integrante de la vida. Hay sueños que, por su intensidad sensorial, unas veces por su realismo y otras, precisamente, por su falta de realismo, merecen pertenecer a una biografía con el mismo derecho que el más notorio de los hechos acaecidos durante eso a lo que comúnmente se reduce lo que se entiende por experiencias realmente vividas, es decir, las que acontecen durante la vigilia. Al fin y al cabo, la vida empieza y termina en la inconsciencia, de modo que las acciones que llevamos a cabo en plena conciencia no son sino islotes en un archipiélago de sueños.²⁴

Algo de una habilitación especulativa, de una descreencia en la religiosidad científica, emerge en y desde diferentes voces. Donna Haraway y su noción de fabulación especulativa, es quizás una de las más oídas hoy²⁵, a riesgo de no reconocer en ella una genealogía que incluye a Isabelle Stengers²⁶, Ursula Le Guin y tantxs otrxs que osan desmarcarse de este bien a-preciado en la racionalidad hegemónica occidental.

De hecho, un psicoanálisis que se diga lacaniano tendría problemas en quedar fagocitado por el discurso científico. También en este campo la relación a la ciencia y lo científico no puede no ser problematizada. *No sin la ciencia y su sujeto cartesiano, el cogito cartesiano es subvertido no siendo allí donde se piensa*²⁷.

²³ Teresa de Lauretis y José Esteban Muñoz, desde sesgos distintos, introdujeron el tema de las desidentificaciones en el campo queer. De Lauretis ubica allí lo que llama “tercer momento de la teoría feminista” y que caracteriza como “[...] su etapa actual de reconceptualización y elaboración de nuevos términos: (1) una reconceptualización del sujeto como una entidad cambiante, que se multiplica a lo largo de diversos ejes de diferencias; (2) una reflexión sobre la relación entre las formas de opresión y las formas de comprensión formal o de construcción de la teoría; (3) una emergente redefinición de la marginalidad como una ubicación, de su identidad como una desidentificación y (4) la hipótesis del autodesplazamiento que expresa al movimiento simultáneo social, subjetivo, interno y externo, que es en realidad un movimiento político y personal”. Se pueden consultar al respecto: “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica” de Teresa De Lauretis en María C. Cangiamo y Lindsay DuBois (comps.), *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1993, pp. 73-113, y José Esteban Muñoz, *Desidentifications. Queers of Color and the Performance of Politics Cultural Studies of the Americas*, Volume 2, University of Minnesota Press, 1999.

²⁴ P. B. Preciado, op.cit., p. 17.

²⁵ Cf. Donna Haraway, “Simpóesis, CF, embrollos multiespecíficos”, *Divanes nómades. Embrollos e historias*, nº 5, Revista de la *école lacanienne de psychanalyse*, Córdoba, 2018, pp. 25-53.

²⁶ Algo de esto puede consultarse en Mathieu Rivat y Aurélien Berland, “Discusión con Isabelle Stengers sobre las brujas neopaganas y la ciencia moderna”, *Divanes nómades. Trazos y destellos en los márgenes*, nº 3, Córdoba, 2016, pp. 7 y ss.

²⁷ Juego allí con el “pienso allí donde no soy...” de J. Lacan.

Sin embargo, Paul B. no apuesta al psicoanálisis –como no lo hace casi ningunx de lxs que escriben desde el campo de la disidencia sexogenérica²⁸– y quizás eso podría ser una advertencia para quienes aún jugamos allí nuestras cartas: “Un tecnochamán de la Pocha Nostra²⁹ vale más que un psiconegociante neolacaniano, y un fisting contrasexual de Post-Op es mejor que una vaginoplastia de protocolo”³⁰.

Psicoanalistas y cirujanos de protocolo, aún –quiero creer que podremos rescatarnos– corremos idéntica suerte. La misma que nos hacía correr Foucault al ubicarnos del lado de la función psi.

Deserotizar lo sexual, desexualizar la erótica

Finalmente se trata de una apuesta erótica tanto como política.

La heterosexualidad no es solo, como Monique Wittig nos enseña, un régimen de gobierno: es también una política del deseo [...] Esta práctica de gobierno no toma la forma de una ley, sino de una norma no escrita, de una transacción de gestos y códigos que tienen como efecto establecer en la práctica de la sexualidad una partición entre lo que se puede y lo que no se puede hacer. Esta forma de servidumbre sexual reposa sobre una estética de la seducción, una estilización del deseo y una coreografía del placer. Este régimen no es natural: se trata de una estética de la dominación históricamente construida y codificada que erotiza la diferencia de poder y la perpetua. Esta política del deseo es la que mantiene vivo el antiguo régimen sexo-género pese a los procesos legales de democratización y empoderamiento de las mujeres. Este régimen heterosexual necropolítico es hoy tan denigrante y destructivo como lo eran el vasallaje y el esclavismo en plena Ilustración.³¹

Deserotizar la opresión, desear la libertad podrían ser vías hacia otra erótica, otra política del deseo.

Claro que aquí donde Paul B Preciado concluye quizás para nosotrxs se inicia algo, se abren preguntas: ¿seguiremos manteniendo el deseo como política? ¿no haremos lugar a las objeciones de Foucault y de Lee Edelman, respecto del deseo³²?

Por otra parte, respecto de la violencia, en Preciado no se trata de una apelación *naïve*:

²⁸ Casi con la única excepción de Lee Edelman en *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*, 2004. Ed. Egales, Barcelona, 2014, aunque el uso que allí hace del psicoanálisis es altamente singular y a problematizar.

²⁹ La Pocha Nostra es una organización artística cambiante y transdisciplinaria, fundada en 1993 por Guillermo Gómez Peña, Roberto Sifuentes y Nola Mariano, en California.

³⁰ P. B. Preciado, op. cit., p. 40.

³¹ Ibid. p. 307.

³² En el caso de Foucault la objeción se liga a la relación deseo-falta-represión. Cf. Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. Vol. I La voluntad de saber*, 1976, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1977. En el caso Edelman, a lo que entiende como el carácter reproductivo de todo deseo, en tanto nace y se mantiene sostenido por una carencia constitutiva que se busca subsanar en un futuro improbable; lo que lo lleva a proponer la queeridad como el proyecto imposible de hacerse unx con el goce y la pulsión de muerte, “desmantelando al sujeto desde dentro”. Cf. L. Edelman, op. cit.

No estoy diciendo que la cultura queer y transfeminista escape a toda forma de violencia. No hay sexualidad sin sombra. Pero no es necesario que la sombra (la desigualdad y la violencia) presida y determinen la sexualidad³³

A pesar de ello Paul B. mantiene aquí la noción de sexualidad, lo que no deja de ser un contrasentido, en tanto no otra cosa sino el dispositivo de la sexualidad instaura la diferencia sexual. Lo sexual en tanto *dispositivo sexo-genérico* –permítanme el *match*³⁴ Foucault-Gayle Rubin– no es sin violencia.

Hay quienes no podemos no acoger la potencia de este temblor, del que este escrito no es sino uno de sus efectos.

³³ Ibid., p. 309.

³⁴ En aplicaciones como Tinder o Grindr, el *match* es la coincidencia de “me gusta” entre dos usuarixs, que habilita el contacto y chateo. Aquí el match sería entre el *sistema sexo-género* de Gayle Rubin, ver su artículo: “El tráfico de mujeres: nota sobre la economía política del sexo” (1975), *Revista Nueva Antropología*, Vol. VIII, UNAM, México, 1986, y la cuestión del *dispositivo de la sexualidad* en M. Foucault.